

LIBROS

JAMES MC GREGOR BURNS, *Roosevelt: The Lion and the Fox*, Nueva York: Hartcourt, Brace and Co., 1956, 553 págs.

James y Sara Roosevelt criaron a su hijo para que fuese un gentilhomme de campo. Luego de una feliz y protegida niñez en la mansión de sus padres fue enviado a Groton y luego a Harvard, donde había de adquirir el refinamiento y la educación de un caballero. Al graduarse de la Universidad se unió a una firma de Wall Street, se casó con su prima y se dispuso a gozar de la cómoda y descansada vida que le brindaban los fuertes muros de la aristocracia norteamericana. Sin embargo, veinticinco años después encontramos a Franklin Roosevelt como el líder de su nación, conduciendo a su pueblo en medio de reformas económicas y sociales de gran alcance y de una guerra devastadora. James Mc Gregor Burns, en una aguda e interesante obra responde al reto de esta aparente paradoja. ¿Cuáles fueron las fuerzas dentro de este patricio que le impulsaron hacia las tenebrosas aguas de la política? ¿Y por qué llegó a ser el paladín de las masas desorganizadas y desvalidas contra los de su propia clase? Finalmente, ¿qué influencia tuvieron los años formativos del niño sobre el pensamiento y las acciones del líder político? El resultado es que *Roosevelt: The Lion and the Fox* es un estudio penetrante del liderato político, y sin duda alguna, el mejor libro que hasta hoy se ha escrito sobre Roosevelt.

El profesor Burns está muy consciente de la complejidad de Roosevelt. Ickes, su Secretario de lo Interior, se queja continuamente en su diario: "No puedo enténdermelas con él", y Robert Sherwood juzgó el carácter del Presidente no sólo complejo, sino contradictorio. El libro de Burns hace claro que la llave de la complejidad política de Franklin Roosevelt era la ausencia de una filosofía social. No necesitaba ninguna, dice el autor, puesto que, "nació con seguridad, posición y prestigio. Tenía una sensación de que 'pertencia'; 'él sabía quién era'. No tenía motivos para sentir que perdía su identidad o que cortaba sus raíces cuando se entregaba a una nueva empresa... De igual manera, Roosevelt no necesitaba una elaborada filosofía social; contrario al intelectual, quien construye una ideología y luego se da a ella por la segu-

ridad que le ofrece, Roosevelt tenía su propio hogar". Puesto que no tenía compromiso con ninguna ideología ni ningún grupo de hombres, podía cambiar su posición con la rapidez y facilidad de un zorro, lo cual le concedía tremendas ventajas durante un período de crisis. Al principio del Nuevo Trato, por ejemplo, cuando la experimentación era vital, Roosevelt podía tratar con un método, descartarlo si no era adecuado y optar por otro sin excusas ni embarazo. Esencialmente Roosevelt no era más liberal que Hoover para esa época, pero a diferencia de su predecesor, no estaba atado a una posición doctrinaria. Tenía libertad de acción y actuó.

Su enorme flexibilidad fue un arma mortal contra sus enemigos pero una fuente de asombro para sus amigos. En una ocasión, cuando existía una división fundamental entre sus ayudantes sobre un asunto muy importante, Roosevelt cerró la reunión instruyéndoles que entretajaran ambos puntos de vista en una sola fórmula. La inhabilidad del Presidente para comprender la teoría económica keynesiana lo llevó regularmente a la nada envidiable posición de querer armonizar los altos gastos para obras públicas con el deseo de balancear el presupuesto. Roosevelt no fue un intelectual, ni consideró la consecuencia de ideas y actos como una virtud primaria. En cambio le dio importancia a cosas concretas, a los objetivos que tenían significado en la vida diaria del pueblo. "¿Qué va a decir Ud. cuando le pregunten qué filosofía política hay detrás de la Autoridad del Valle de Tenesí?", le preguntó el Senador Norris poco antes de ir el proyecto de ley al Congreso. 'Les diré que no es ave ni pez', contestó el Presidente, 'pero sea lo que fuere, le va a gustar mucho a la gente del Valle de Tenesí'".

Considerando que Roosevelt no tenía una filosofía política es sorprendente que pensara que la principal función del gobierno era la de permanecer neutral y mediar con imparcialidad entre los grupos en conflicto. Así pues al comenzar su término trató de mantenerse por encima de las disputas ideológicas y políticas. Rehusó tomar parte en las celebraciones del día de Jefferson por miedo a perder su posición como representante de todo el pueblo. Pero político sensible al fin, se vio forzado a moverse hacia la izquierda, para contrarrestar los agitadores de la reforma social, tales como Huey Long y Townsend, y para satisfacer las crecientes demandas de un Congreso liberal. Por meses permaneció indiferente a la propuesta del Senador Wagner de que se estableciera la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo para proteger el derecho del obrero a organizarse. Pero buen pragmatista, apoyó el proyecto de ley sólo cuando vio que estaba destinado a triunfar. El autor demuestra en forma eficaz que Roosevelt se quedó rezagado en

el movimiento reformador y sólo tomó las riendas cuando la izquierda lo presionó a que lo hiciera y la derecha lo atacó duramente.

El Profesor Burns adopta una actitud muy crítica hacia el procedimiento pragmático, no ideológico de Roosevelt en la política. Como político astuto y sensible Roosevelt no tuvo igual, pero dejó que desear como un gran líder. Fue zorro supremo, pero león temperamental. En las palabras del autor, "Roosevelt tuvo menos de gran líder creador que de manipulador diestro y de intérprete brillante. Dado el acontecimiento grande, decisivo —una depresión económica en el país o una agresión injustificada en el exterior— sabía dramatizar la importancia y llevarle su significado al pueblo norteamericano. Pero cuando la crisis era menos llamativa, pero no menos seria, y reclamaba que se uniera la comprensión intelectual a la acción concertada, estratégica y continua, Roosevelt vio sus esfuerzos tornarse polvo. . ." Puesto que el autor se dedica a las ciencias políticas y es liberal, lamenta con especial sentimiento que Roosevelt no haya tenido suficiente empuje intelectual para hacer del Partido Democrático un baluarte del movimiento progresista. Dada la naturaleza arcaica y descentralizada de los partidos políticos norteamericanos uno se pregunta si aun el líder más excepcional hubiera podido realizar esa tarea. Aún más, Burns no da atención a la fuerte evidencia en contra de que los partidos deban alinearse sobre bases de ideología o de clase social.

Roosevelt: the Lion and the Fox es una de las principales contribuciones a la literatura sobre los líderes políticos y una narración instructiva y sutil de la política de los Estados Unidos. Pero antes que nada, es la absorbente biografía de un hombre dramático y lleno de colorido.

PETER BACHRACH,
Universidad de Puerto Rico.

ANATOL MURAD, *Private Credit and Public Debt*, Washington, D. C., Public Affairs Press, 1954, VII y 195 págs.

En este libro hay dos argumentos principales: 1) la mayoría de las teorías prevaletentes sobre la relación entre las deudas particulares, la deuda pública, la moneda, y el interés, expresan lo opuesto de la verdad, 2) una inminente e inevitable merma en las oportunidades para la inversión del dinero significa el fin de la economía capitalista, ya que ésta no podrá impedir la tendencia a ahorrar con el fin